

## **Temporalidad de la transición entre psicoterapia y psicoanálisis.**

*"Nunca pidas indicaciones a alguien que conoce el camino, pues no te extraviarás"*

Rabí Nahman de Bratslav

Todos constatamos hoy en día que se hace difícil poner en marcha las condiciones de un análisis según las modalidades "clásicas", lo que no significa que se agoten las solicitudes, porque la dirección al "loquero" se ha democratizado en proporción al angustio y a la soledad de los seres humanos, aunque estén hiperconectados. Pero nuestro tiempo se ha convertido en el de la eficacia, la cosificación y la exigencia de un cese rápido de los síntomas o de la angustia, exigencia sostenida por la multiplicidad de psicoterapias respaldadas por la ideología de la felicidad promovida por la sociedad de consumo.

Sin embargo, este objetivo utilitario choca con el carácter paradójico del síntoma como núcleo de verdad que el sujeto guarda como a la niña de sus ojos, aunque lo padezca, ya que el síntoma está ahí, como dice Lacan, para hacer reconocer un deseo (o, más freudianamente, como formación de compromiso entre un deseo y su defensa). Pretender remediarlo no conduce a nada, si no a algo peor, porque el deseo pendiente siempre está ahí y reaparecerá de un modo u otro.

¿Qué distingue al psicoanálisis y qué tiene que ver con sus modalidades? ¿Es imprescindible el diván tres veces por semana para que tenga lugar el trabajo analítico? No lo creo. Pero hoy necesitamos más tiempo para desplegar las coordenadas de una demanda, para abrir la atención de la persona que acude a las connotaciones de su palabra y al peso singular de las palabras, antes de prever un trabajo analítico. A veces puede ser necesario un tiempo de acompañamiento activo durante una situación vital crítica que permita después al sujeto llevar su cuestionamiento más allá de la crisis. También debemos tener en cuenta la precaria situación material de quienes acuden a nosotros, en particular los jóvenes, sin negar el valor

de su palabra mediante la inversión necesaria. La apuesta es de ambas partes y nunca se sabe de antemano.

Este tiempo preliminar, que puede ser largo, es sin embargo analítico si su objetivo no es la curación del síntoma y la respuesta a la demanda manifiesta, sino la apertura del inconsciente y el efecto sujeto que se puede producirse. Es obvio que si esta apertura no se produce y si la persona que acude se queda frustrada por la ausencia de respuesta a su petición de consejo o de recetas para mejorar, si no puede aceptar la más mínima desviación de lo dicho, el más mínimo interrogante, y si no consigue escucharse a sí misma, abandonará. Es el estatuto de la palabra el que debe cambiar para pasar de la sumisión al discurso del amo y a los significantes maestros de algún terapeuta o gurú, o de la simple conversación amistosa sin disimetría, a una palabra analizante iniciada por la escucha de su eco en el analista. Como lo formula François Perrier<sup>1</sup>, para el analista: *"No es cuestión de respuesta sino de remisión (...) remitir el eco significante de la pregunta tal es la función del relanzamiento para que el otro que uno es no sea funcionario de una cerradura para la puerta abierta de la pregunta planteada"*.

¿No podríamos decir que cuando se produce esta apertura a la alteridad en sí misma, se dan las condiciones **éticas** de un análisis, sean cuales sean las modalidades de las sesiones?

Más allá de las reglas deontológicas evidentes, el respeto de la regla fundamental o el de las sesiones perdidas, el papel del analista es permitir que el analizando haga una primera identificación de algo en su discurso que arroje nueva luz sobre su queja en el presente. Esto puede ser muy pequeño: una conexión inesperada que se revela entre palabras o situaciones, un juego de palabras, un lapsus linguae, un descubrimiento casual que desencadena sorpresa y un cierto entusiasmo por las formaciones del inconsciente. Surgirá entonces una exigencia de verdad y autenticidad, más allá de la preocupación por la propia imagen, vinculada a esta dimensión ética. El analizado se da cuenta de que su palabra no está vacía, que dice más de lo que creía decir y saber al principio. Se siente entonces más

---

<sup>1</sup> François Perrier, "La chaussée d'Antin", Albin Michel, 1994.

comprometido en y por su palabra, magnetizado por este saber sin saber vislumbrado, más allá de toda sugestión. Este cruce subjetivo permite entonces el "pasaje al diván" porque el analizando que se ha vuelto sensible a la resonancia de sus propias palabras tendrá menos necesidad de aferrarse a la mirada del analista.

Esta apertura del inconsciente deberá mantenerse a partir de entonces cultivando un cierto suspense y una brecha de comprensión que permitan el relanzamiento de la palabra. No es constante en el tiempo de un análisis, pero cuando se ha producido una vez, la transferencia se instala porque la demanda inicial se desplaza y se apodera de sí misma como enigma, búsqueda de otra cosa. Se ha producido un cambio de discurso, del que Lacan dice que el amor es su signo, es decir, el amor de transferencia.

Con los 4 discursos, Lacan intentó articular, apoyándose en la lógica matemática, la estructura de lo que condiciona las enunciaciones de los parlêtres, ligando así el sujeto individual al colectivo. Traducido sumariamente en este scripture, podríamos leer la entrada en análisis como un pasaje de diferentes posiciones, por ejemplo:

Del **discurso del maestro**, en el que el orador busca obtener un saber para utilizarlo y restaurar su dominio. Se presenta sin inconsciente, agente de un discurso imperioso (S1) que pone a trabajar a la persona a la que se dirige para producir un saber (S2) que le permita eliminar el defecto que siente o lo que le falta (a). No está dividido y aún no puede subjetivar lo que le sucede. El lugar de la verdad, que es desconocida, está a la espera (\$). Para pasar a otro discurso, basta con que su interlocutor se abstenga de responder a la petición.

Del **discurso hystérico**, en el que el hablante se presenta dominado por sus síntomas (\$) y el otro al que se dirige, supuestamente sabiendo qué hacer (S1), se pone de nuevo a trabajar en su lugar. Se espera que produzca un consejo o un curso de acción para curar el síntoma (S2). Sin embargo, el doble estatuto del síntoma, entre deseo y verdad que no puede decirse de otro modo, permite escribir el objeto a en la posición de la verdad, como causa del deseo. Al trabajar para poner a trabajar al que habla como sujeto de sus síntomas, el saber producido es de otra naturaleza que la esperada y es el analizante quien lo produce, aunque siga sin ser consciente de ser el depositario del mismo. Se establece entonces el **discurso**

**psicoanalítico** donde es el sujeto dividido quien está en posición de trabajo (\$). El agente del discurso, lo que le coloca en esta posición, es una pregunta sobre su deseo y lo que lo provoca (a). Se producen entonces significantes primordiales singulares (S1). Este nuevo discurso se apoya en un saber inconsciente (S2) en posición de verdad.

Jacques Lacan añadió a estos cuatro discursos el discurso capitalista y se refirió también a un 6° discurso<sup>2</sup> que Nestor Braunstein llama el "discurso de los mercados", basado en las tecnociencias y cuyo agente es el servomecanismo (un objeto, dispositivo o sustancia que creemos controlar pero que nos controla). No desarrollaré aquí su argumento, que está en el centro de la cuestión de este congreso, pero me remito a su libro: "El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista"<sup>3</sup> - y aprovecho para saludar su memoria, que es también la de Barcelona.

Nestor Braunstein nos alerta sobre el hecho de que este nuevo discurso de la "peste" comparte la misma estructura que el discurso psicoanalítico, pero sólo en apariencia, porque sus funciones son radicalmente opuestas, del mismo modo que Lacan sugería que el discurso psicoanalítico era el antídoto contra el discurso capitalista y contra lo que éste puede engendrar en términos de alienación, lo contrario del discurso del maestro. Razón de más para apoyar el lugar del discurso psicoanalítico en el mundo vivo de los parlêtres que no son ni robots ni imágenes. Ésa sería nuestra ética.

Sandrine Malem, marzo de 2023.

---

<sup>2</sup> En su discurso en la Universidad de Milán, el 12 de mayo de 1972.

<sup>3</sup> En francés : "Malaise dans la culture technologique - L'inconscient, la technique et le discours capitaliste" - Ed. Le bord de l'eau, 2014.